

FILOSOFÍA, CIENCIA Y LITERATURA: HISTORIA DE UN DIÁLOGO EN TENSIÓN

*PHILOSOPHY, SCIENCE, AND LITERATURE: A HISTORY OF A
TENSE DIALOGUE*

Reseña de: Christoph STROSETZKI, *Literature in Dialogue with the Natural Sciences. Competing Claims from the Early Modern Period to the 20th Century*. Berlin–Heidelberg: Springer/Palgrave Macmillan, 2025, 239 pp. DOI: 10.1007/978-3-662-71319-8.

MANUEL LÁZARO PULIDO

Doctor en Filosofía

Investigador Distinguido Universidad Pontificia de Salamanca

Investigador Universidad Internacional de La Rioja

Salamanca/España

mlazaropu@upsa.es manuel.lazaro@unir.net

Orcid: 0000-0002-0064-5293

Recibido: 1/12/2025

Aceptado: 16/02/2026

El reciente volumen de Christoph Strosetzki, publicado en la prestigiosa colección de Palgrave Macmillan, constituye una aportación sólida y ambiciosa al estudio histórico-filosófico de las relaciones entre literatura y ciencias naturales. Se trata de la traducción inglesa —revisada tras un proceso asistido por inteligencia artificial— de la edición alemana aparecida en 2025, lo que ya indica la proyección internacional del proyecto. Lejos de limitarse a una historia externa de influencias, el autor se propone examinar cómo la literatura ha percibido, interpretado, criticado o asumido los paradigmas científicos en distintos momentos históricos. El resultado es una obra de amplio alcance comparatista que articula filosofía, historia intelectual y teoría literaria.

Christoph Strosetzki es profesor del Romanisches Seminar de la Universität Münster (Alemania) y cuenta con una dilatada trayectoria en estudios de literatura comparada, pensamiento moderno y cultura intelectual europea, especialmente en el ámbito hispánico y francés. Su producción previa ha abordado cuestiones relativas al humanismo, la Segunda Escolástica y la teoría literaria en la temprana modernidad. Este trasfondo explica la especial competencia con la que articula en la presente obra el diálogo entre tradición filosófica, literatura y ciencia, con una atención particularmente matizada al mundo hispánico del Siglo de Oro.

El punto de partida del libro queda claramente formulado ya en el *Prologue*: desde el célebre *dictum* de Protágoras —“el hombre es la medida de todas las cosas”— hasta la figura del aprendiz de brujo de Goethe, Strosetzki muestra cómo la literatura ha contemplado con ambivalencia el desarrollo de las ciencias naturales. Si en la temprana modernidad predominaba una concepción teleológica y antropocéntrica del saber, el siglo XIX asistirá al triunfo metodológico de la inducción, el experimento y la causalidad, mientras que el siglo XX verá surgir voces críticas frente al dominio científico. Esta estructura histórica —prioridad de la literatura, prioridades inciertas, primacía de las ciencias naturales y crítica de dicha primacía— organiza el libro en cuatro grandes partes claramente delimitadas en el índice.

La primera parte, *Priority of Literature* (pp. 3-102), examina el horizonte conceptual de la temprana modernidad. El capítulo dedicado a la naturaleza (*Chapter 1: Nature*, pp. 3-22) ofrece un análisis particularmente rico de la herencia aristotélica y de su recepción en la Segunda Escolástica, especialmente en el ámbito hispánico. Strosetzki muestra cómo la física aristotélica, subordinada a la metafísica, operaba deductivamente a partir de principios universales, y cómo esta jerarquía epistemológica influyó en la concepción literaria del saber. Resulta de especial interés la atención concedida a la Escuela de Salamanca y a figuras como Francisco Suárez, cuya sistematización metafísica consolidó la prioridad de la abstracción y del fundamento ontológico sobre la experimentación empírica. En este punto, el libro dialoga indirectamente con la tradición filosófica española y ofrece materiales de notable utilidad para los estudiosos del pensamiento ibérico.

El tratamiento del motivo del “mundo como libro” —analizado con referencias a Curtius y Blumenberg— constituye otro de los logros del volumen. La metáfora de la legibilidad del mundo no es presentada como un simple tópico retórico, sino como índice de una determinada concepción del conocimiento: la naturaleza no se experimenta, sino que se interpreta. La lectura sustituye al experimento; la exégesis precede al laboratorio. Este análisis, atento a autores del Siglo de Oro y al trasfondo teológico, muestra la profundidad cultural de una epistemología preexperimental.

En *Chapter 2: Knowledge* (pp. 23-74) se analizan las distinciones entre sabiduría y conocimiento, la crítica de la curiosidad excesiva y las dudas acerca del saber. La literatura aparece como espacio privilegiado de autocomprensión frente al saber técnico fragmentario. Particularmente sugestivo resulta el capítulo dedicado a

Montaigne y a la centralidad del sujeto en la comprensión del saber. Strosetzki interpreta los *Essais* como expresión de una prioridad ética y práctica frente a la acumulación erudita. El autor estudia la antropología teleológica (*Chapter 3: Human*, pp. 75–102) heredada de Aristóteles y su reformulación moderna. Destaca la reflexión sobre la centralidad del sujeto y la dimensión ética del conocimiento. La crítica al pedantismo y al saber meramente memorístico anticipa, en cierto modo, tensiones posteriores entre conocimiento técnico y formación humanística. Este enfoque permite comprender que la literatura no se opone simplemente a la ciencia, sino que reivindica un tipo distinto de racionalidad.

La segunda parte del libro (*Unclear Priorities*, pp. 103–148) describe en dos capítulos (*Chapter 4: Fields of Tension*, pp. 103–120 e *Chapter 5: History*, pp. 121–148) el siglo XVIII como una época de transición. Las tensiones entre intuición y sistematicidad, entre retórica y lógica, entre tradición y progreso, revelan una situación de equilibrio inestable. La referencia a Pascal, Diderot o d'Alembert muestra cómo la abstracción geométrica comienza a convertirse en paradigma cultural. Strosetzki acierta al no presentar esta etapa como una ruptura brusca, sino como un proceso de redefinición de jerarquías epistemológicas.

En la tercera parte (*Priority of the Natural Sciences*, en el que solo hay un capítulo titulado *Chapter 6: Procedures*, pp. 149–186), el autor analiza el triunfo de la inducción, del experimento y de la causalidad. Este capítulo es central en la argumentación global. El siglo XIX aparece como el momento de hegemonía científica: la filosofía de la naturaleza se transforma en ciencia natural, la pregunta por el “qué” y el “por qué” es sustituida por el “cómo”. Especial interés tiene el análisis del naturalismo literario y del modelo del “*novel as experiment*” (p. 175) donde Zola y el positivismo comtiano ejemplifican la internalización literaria de paradigmas científicos. Strosetzki demuestra con solvencia cómo la literatura no permanece al margen ni ocupa ya una posición rectora, sino que asimila y reformula los modelos dominantes, adoptando los modelos científicos.

La cuarta parte (*Criticism of the Priority of the Natural Sciences*, pp. 187–192) ofrece una reflexión crítica sobre el siglo XX. Inicia esta última parte con un breve capítulo (*Chapter 7: Life in the Historical Context*, pp. 187–192) que presenta una reflexión sobre la historicidad frente al universalismo científico. En *Chapter 8: Fantastic Literature as Metaphysics* (pp. 193–198) se examina, apartir de Ortega y Gasset, Borges o Sábato, la reacción frente al cientificismo y frente a la reducción tecnocrática del mundo (*Chapter 9: Language and Natural Science*, pp. 199–206). Culmina esta última parte con *Chapter 10: Résumé and Outlook* (pp. 207–224), en ella se remite al debate de las “dos culturas” formulado por C. P. Snow permitiendo situar históricamente el problema contemporáneo de la incomunicación entre saberes. Strosetzki, sin embargo, no se limita a repetir el diagnóstico de Snow, sino que reconstruye la genealogía histórica de la tensión, mostrando que el antagonismo tiene raíces profundas.

Desde el punto de vista metodológico, la obra se apoya en un concepto ampliado de literatura, que incluye diálogos y tratados. Esta decisión permite analizar textos filosóficos y ensayísticos como parte del discurso literario en sentido amplio. El enfoque comparatista —con especial atención a Francia y al mundo hispánico, sin excluir Alemania e Inglaterra— aporta al libro una perspectiva transnacional particularmente valiosa.

Entre los aspectos más destacados cabe señalar la claridad estructural del volumen, la coherencia argumentativa y la amplitud de fuentes. La reconstrucción histórica es sólida y evita simplificaciones. Asimismo, el diálogo constante con la tradición filosófica —desde Aristóteles hasta Gadamer y Heidegger— enriquece el análisis literario. Pero su parte positiva conoce un reverso tenebroso, y es que desde una perspectiva crítica, podría señalarse que la amplitud cronológica obliga en ocasiones a una síntesis rápida de autores complejos, lo que deja abiertos algunos debates específicos. Asimismo, el lector especializado en filosofía de la ciencia podría desear un desarrollo más técnico de ciertos conceptos epistemológicos. No obstante, estas observaciones no disminuyen el valor de una obra cuya finalidad no es la exhaustividad técnica, sino la elucidación histórica de un conflicto cultural.

En definitiva, *Literature in Dialogue with the Natural Sciences* ofrece una contribución significativa al estudio de las relaciones entre humanidades y ciencias. En un momento en que la discusión sobre la legitimidad y el estatuto de los saberes vuelve a ocupar el centro del debate académico, el libro de Strosetzki proporciona una genealogía rigurosa que ayuda a comprender la complejidad histórica del problema. Para los lectores de *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, interesados en la tradición filosófica europea y en la articulación entre metafísica, ciencia y cultura, esta obra constituye una referencia de indudable interés.

